



El Fortín Makallé en el proceso de colonización del Chaco, Argentina

The Fortín Makallé in the process of colonization of Chaco, Argentina

Dante Edín Cuadra¹

¹Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades. Chaco - Corrientes, Argentina; e-mail: dantecuadra@yahoo.com

Cómo citar: Cuadra, D.E. 2024. El Fortín Makallé en el proceso de colonización del Chaco, Argentina. *Novum Ambiens*. 1(2):e2542. <http://doi.org/10.31910/novamb.v1.n2.2023.2542>

Artículo de acceso abierto publicado por Novum Ambiens, bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

Publicación oficial de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A, Institución de Educación Superior Acreditada de Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional.

Recibido: septiembre 07 de 2023

Aceptado: enero 11 de 2023.

Editado por: Oscar Luis Pyszczek

RESUMEN

El presente se plantea como objetivo otorgarle visibilidad, dentro del proceso de colonización desplegado en el territorio chaqueño (Norte de Argentina), al fortín Makallé, el cual, le dio nombre a la población homónima, que se constituyó más tarde en sus proximidades. El referido fortín es apenas nombrado en la literatura histórica y geohistórica regional. Entre los antecedentes, no existen trabajos que profundicen sobre el rol que cumplió el fortín durante los diez años que se mantuvo activo (1899-1909). La revisión bibliográfica, la ubicación de documentos de archivo y testimonios escritos, la detección de publicaciones periódicas y la localización de fotografías y expresiones artísticas han posibilitado reunir información, con el propósito de darle luz a este punto difuso y escasamente conocido en la geografía e historia del Chaco Argentino. En este artículo se pone en evidencia que el fortín Makallé cumplió funciones logísticas, en un área ubicada en los límites de un proceso de colonización, pero, también, se constituyó como punto de conexión con las áreas interiores del Chaco, asumiendo un rol referencial para los nuevos pobladores que llegaban al lugar, facilitando la interacción entre ellos y las comunidades originarias, emplazadas en las proximidades.

Palabras clave: Geografía; Guarnición militar; Migración; Pueblos originarios; Territorio chaqueño.

ABSTRACT

This work aims to give visibility, within the colonization process deployed in the Chaco territory (Northern Argentina), to the Fortín Makallé, which gave its name to the homonymous population later established in its vicinity. The fort mentioned above is barely mentioned in the regional historical and geohistorical literature. Among the background information, no works delve into the role that the fort played during the ten years it was active (1899-1909). The bibliographical review, the location of archival documents and

written testimonies, the detection of journalistic publications, and the location of photographs and artistic expressions have made it possible to gather information with the purpose of shedding light on this diffuse and little-known point in the geography and history of the Argentine Chaco. This article shows that the Makallé fort fulfilled logistical functions in an area located on the limits of a colonization process, but it was also established as a point of connection with the interior areas of the Chaco, assuming a referential role for the new settlers who arrived at the place, facilitating the interaction between them and the native communities located in the vicinity.

Keywords: Chaco territory; Geography; Migration; Military garrison; Original towns.

INTRODUCCIÓN

Chaco es una provincia y una región del Norte Argentino, componente del Gran Chaco Sudamericano, que incluye, además, porciones territoriales de Bolivia, Paraguay y Brasil. La región del Gran Chaco Argentino es un espacio geográfico que no estuvo integrado política e institucionalmente al país hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Estado Nacional desplegó una estrategia activa de incorporación de este territorio, a través de normas, medidas y acciones de apropiación, dominio y organización institucional, administrativa y económica. Tal proceso tuvo al ejército como protagonista central, a los fines de erradicar, desplazar y subyugar a las etnias originarias (cazadoras, pescadoras y recolectoras), que habitaban y defendían tenazmente ese ámbito de llanuras y de bosques subtropicales, ubicado en el norte de la República Argentina.

El Chaco Argentino se constituyó como Gobernación, en 1872 y como Territorio Nacional, en 1884, caracterizándose por su incorporación tardía a la institucionalización y a la dinámica económica, demográfica y social del país, que propulsaba la llamada “generación del 80”, cuyas ideas eran marcadamente liberales. En

ese contexto, se promovió la colonización del territorio, que se hallaba habitado ancestralmente por etnias originarias, como los abipones, qom, moqoit, wichí, vilelas y pilagás, entre otras. El fortín Makallé cumplió básicamente funciones logístico-militares, entre 1899 y 1909, oficiando de nexo entre el área oriental (la capital del Territorio y las incipientes colonias cercanas) y los otros fortines, emplazados en las tierras interiores del Chaco.

MATERIALES Y MÉTODOS

Área de estudio: sitio y posición geográfica. El entorno natural donde se emplazó el Fortín Makallé, en 1899, se caracteriza por ser un sitio de barranca en la margen izquierda del río Negro (afluente del río Paraná). La edificación fue erigida a 80 metros del cauce fluvial en pleno ámbito de llanura sedimentaria, donde la altitud alcanza los 65 metros sobre el nivel del mar y el clima es subtropical húmedo, con una temperatura media anual de 21,5 °C y precipitaciones de 1.250 mm, a lo largo del año. Los vientos predominantes provienen del sector noreste (cálidos y húmedos), con pasajes de frentes fríos (pampero seco y sudestada húmeda), sobre todo en otoño, invierno e inicios de la primavera. Mayormente, en verano y primavera, el área recibe vientos del sector norte (muy cálidos y secos). Los registros térmicos absolutos pueden superar los 40 °C, en la época cálida y, contrariamente, entre otoño y primavera, se pueden producir heladas esporádicas.

El Chaco oriental, por tratarse de un ámbito húmedo, se caracteriza por la presencia de numerosos ríos autóctonos que discurren de noroeste a sureste hacia el eje colector Paraguay-Paraná. Uno de ellos es el río Negro, en cuyas proximidades se edificó el fortín (Figura 1).

En cuanto a la situación geográfica, el Fortín Makallé (cuyas ruinas aún permanecen), se encuentra a 3 km hacia el norte de la localidad

homónima (cabecera del departamento General Donovan) y a 40 km hacia el noroeste de la capital provincial (Resistencia), con la cual, se conecta a través de la Autovía Ruta Nacional N° 16 “Gobernador Anselmo Zoilo Duca”, integrando la subregión chaqueña oriental húmeda (Bruniard, 1979).

Este ámbito de llanura subtropical caracterizado por amplias superficies boscosas, pastizales, pajonales, esteros, cañadas, ríos y riachos, contenía una gran diversidad de especies vegetales y faunísticas, que aseguraba la subsistencia de grupos humanos originarios, más o menos estables o itinerantes, según la disponibilidad de recursos que hallaban accesibles, durante las sucesivas estaciones y años. La variabilidad meteorológica típica de este territorio (meses o años secos o, contrariamente, húmedos) y las relaciones pacíficas o antagónicas que sostenían las comunidades qom con otros grupos étnicos, constituían factores claves y condicionantes en los comportamientos sedentarios o migrantes de estas poblaciones, durante la etapa pre colonizadora. Estos grupos humanos vivían de la caza, la pesca y la recolección de frutos, raíces y miel, que obtenían del monte (bosque, parque) subtropical (Figura 2).

La metodología utilizada consistió en la revisión y el análisis de fuentes bibliográficas, documentos disponibles en archivos, a nivel provincial y municipal, artículos publicados en periódicos y la obtención de fotografías del fortín, correspondientes a diferentes años. Esta revisión permitió conectar distintos datos e informaciones que se hallaban dispersos y, sobre esa base, organizar una descripción orientada a la comprensión de la función logístico-militar y del valor referencial y simbólico, que tuvo el mencionado fortín en ese tramo del proceso de conquista, apropiación y colonización territorial, acaecido en el interior del Chaco.



Figura 1. El río Negro en inmediaciones del Fortín Makallé. Fuente: Dante Cuadra (2022).

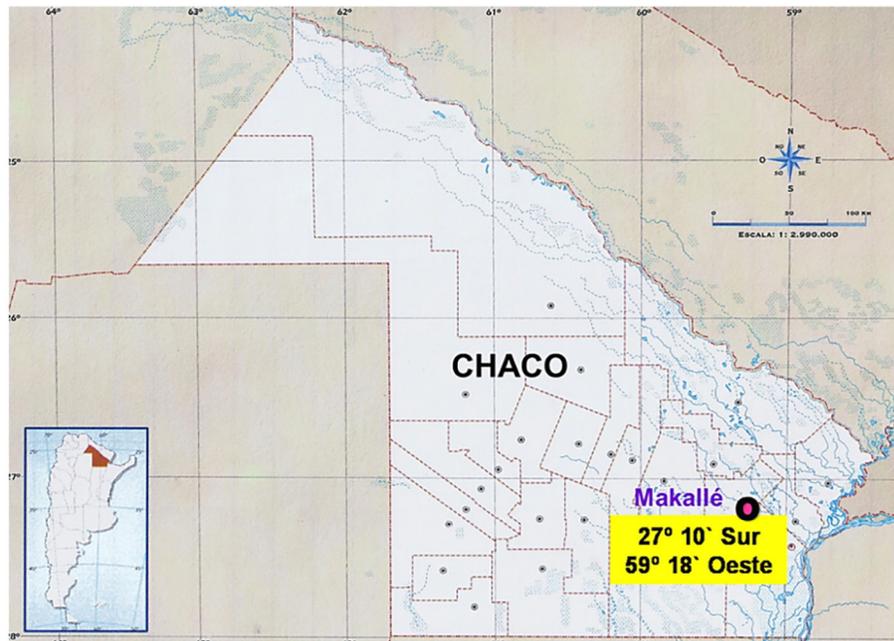


Figura 2. Localización del Fortín Makallé en la provincia del Chaco, Argentina.

RESULTADOS

Contexto histórico. Cabe destacar que, “A partir de la sanción de la Constitución Nacional en 1853, se abrieron nuevas perspectivas para los territorios nacionales y se presentó la oportunidad de concebir, a nivel nacional, un plan de colonización para el Chaco” (De Pompert de Valenzuela, 2018).

La aplicación de distintas normativas nacionales en el Chaco dio curso a una organización territorial, sustentada en la concesión de tierras fiscales, el poblamiento (creación de colonias y pueblos), la explotación de los bosques, la radicación de industrias, la penetración del ferrocarril y el asentamiento de obreros, agricultores y ganaderos. Esta “visión civilizatoria” imperante, a fines del siglo XIX, estuvo vinculada con la militarización (emplazamiento de fortines, desplazamiento de distintos regimientos de caballería de línea al teatro de operaciones y la realización de campañas y expediciones militares) y, por supuesto, a la apropiación del territorio, con la finalidad de subyugar o eliminar a sus habitantes originarios para, luego, integrar las tierras al proyecto productivo agroexportador nacional. Entre las numerosas leyes que favorecieron este proceso, se pueden citar la No. 817 de 1876, de Inmigración y Colonización; la No. 1532, de 1884, de Organización de los Territorios Nacionales y la No. 5559, de 1910, de Fomento de los Territorios Nacionales (Honorable Congreso de la Nación de Argentina, 1876; 1884; 1910).

En 1862, mediante la ley No. 28, el Estado Argentino estableció que los espacios ubicados fuera de los límites o jurisdicciones de las provincias ya conformadas se constituyeran en territorios nacionales (Honorable Congreso de la Nación de Argentina, 1862).

El Chaco, hasta fines del siglo XIX, era visto por las autoridades nacionales y por la sociedad rioplatense, como el “desierto verde”, “tierra de salvajes” y “espacio improductivo”. Luego de la guerra de la triple alianza (1865-1870), con la finalidad de integrar efectivamente este territorio al país “civilizado”, “institucionalizado” y “productivo”, se creó, en 1872, por decreto del presidente Sarmiento, la Gobernación del Chaco, con capital en Villa Occidental y, ese mismo año, se sancionó la ley No. 576, que revalidó dicho decreto. “La gobernación del Chaco fue el primer territorio nacional erigido conforme a las disposiciones de la Constitución y la ley 28 de 1862, en aquellas regiones que se hallaban entonces fuera de los límites provinciales” (Maeder, 1977; Honorable Congreso de la Nación de Argentina, 1862; 1872).

Las campañas militares. Fueron numerosas las acciones desarrolladas por el ejército argentino contra los habitantes originarios del Chaco (rastrillajes, batidas, expediciones y campañas militares), primeramente, con una modalidad de tipo defensiva en las líneas establecidas, pero, con posterioridad a la guerra con el Paraguay (1865-1870), estas operaciones tomaron un matiz notablemente ofensivo. Se pueden considerar como las primeras campañas militares desplegadas en el Gran Chaco, las que se llevaron a cabo entre 1870 y 1872, bajo el mando del teniente coronel Napoleón Urriburu, en la zona de Salta y del teniente coronel Manuel Obligado, en la frontera chaqueña del norte de Santa Fe. Les siguieron las expediciones de Fontana (1880 y 1879), Solá (1881), Obligado (1879), Bosch y Obligado (1883), Ibazeta (1883), Victorica (1884), Winter (1889 y 1899), O’ Donnell (1907-1908) y Rostagno (1911) (Maeder, 1997).

Si bien el gobierno nacional consideró exitosa la campaña de Victorica de 1884, dando por resuelto el “problema indígena” en el norte

del país, muchos territorios continuaron siendo inaccesibles para la ocupación estatal. Tal situación llevó a impulsar nuevas campañas militares, como las de Winter y O' Donnell, que también tuvieron rasgos de vehemencia e intensidad en sus acciones. Finalmente, en 1911, el coronel Enrique Rostagno, comandó una campaña militar sobre los actuales territorios de Chaco y Formosa, con el objetivo de lograr el sometimiento final de las comunidades indígenas de la región y llevar el control de las fronteras interiores hasta el Río Pilcomayo, actual límite con Paraguay. Este avance militar se reconoce como el último, pero con posterioridad se siguieron llevando adelante operaciones militares, lo que permite discutir el éxito que se atribuyeron, en su momento, a estas maniobras. La campaña del coronel Rostagno duró aproximadamente dos meses, se emprendió con cuatro regimientos de caballería, que partieron desde diferentes puntos de la región y posibilitó que el centro-oeste, de las actuales provincias de Chaco y Formosa, quedara controlado completamente (Beck, 2022).

El año de 1917, suele ser considerado como el fin de la “guerra contra el indio”, aunque algunos hechos puntuales ocurridos posteriormente, llevan a admitir que la misma se prolongó, al menos, hasta 1947, en el Norte Argentino, teniendo en cuenta hechos, como la masacre de Napalpí (1924), la revuelta de Pampa del Indio (1933), la matanza de El Zapallar (1937) y la masacre de Rincón Bomba, esta última en Formosa (1947) (Salamanca, 2011).

En este proceso de conquista y colonización del Chaco, los fortines cumplieron un rol protagónico, pues constituían los puntos estratégicos de las líneas trazadas para el acantonamiento de las tropas, el despliegue militar y las operaciones sobre el territorio, con fines de dominación. Los típicos fortines eran construcciones elementales y rústicas.

“Una fuerte empalizada de palo a pique, rodeada por un ancho foso...El patio fortificado..., para encerrar el ganado en caso de sitio. Generalmente hay en el fortín una pieza de artillería...más adelante un mangrullo elevado por encima de la tronera, (que) permite ensanchar por todos lados la mirada expectante de los centinelas.” (Miranda, 2005:18-19).

Un factor significativo fue la sanción de la ley No. 817, en 1876 (Honorable Congreso de la Nación de Argentina, 1876), que promovió la inmigración europea y la colonización agrícola. Poco antes, en 1875, los ingenieros Seelstrang y Foster, delimitaron el plano de la Colonia Resistencia, que se fundó tres años después, representando la génesis del proceso colonizador en el Chaco, durante el cual, se crearon colonias y pueblos en consonancia con la ley mencionada, como por ejemplo, los casos de Colonia Benítez (1888), Colonia Novaró (1888), Puerto Tirol (1888), Margarita Belén (1890), Colonia Popular (1891) y Colonia Juan Penco (1897); estas dos últimas, como partición de la Colonia Novaró.

Se debe tener en cuenta que en 1884, por medio de la ley nacional No. 1532, denominada de Organización de los Territorios Nacionales (Honorable Congreso de la Nación de Argentina, 1884), se creó, justamente, el Territorio Nacional del Chaco,

separándolo de Formosa. Desde tiempo atrás, el ministro de guerra y marina Benjamín Victorica sostenía la idea de tomar la ofensiva en el Chaco, con el propósito de someter a los indios y ocupar completamente su territorio (Maeder, 1997).

En 1884, se desplegó la potente campaña militar comandada por el propio general Victorica, con la finalidad de llevar a cabo una “batida general” contra el “salvaje”. Los términos entrecuillados reflejan, nítidamente, la concepción ético-política de las jerarquías militares y de la generación del 80, que gobernaba la República Argentina, entre cuyos objetivos, se encontraban la expansión de la economía del país (en el marco de una política liberal), la apuesta por un modelo agro exportador (conforme a la división internacional del trabajo propuesta inicialmente por teóricos y políticos ingleses) y el fomento de la inmigración europea (incorporación de población con cultura agrícola para impulsar la producción de tierras ociosas).

El Fortín Makallé. Durante las gobernaciones de los generales Obligado (1884-1887) y Donovan (1887-1893), el trato hacia los autóctonos fue severo y estricto, con excepción de aquellos que optaban por subordinarse e integrarse pacíficamente a las nuevas poblaciones; no obstante, el riesgo de algún ataque estaba siempre latente y, por esa causa, el general Donovan directamente les prohibió el acceso a Resistencia durante su mandato.

En el período comprendido entre 1880 y 1890, se iban perfilando nuevas poblaciones que se sumaban a las de Puerto Bermejo y Presidencia Roca, separadas por grandes distancias y carentes de los más elementales medios de comunicación. Tal situación facilitaba enormemente el accionar de ciertos grupos nativos para llevar a cabo sus asedios, sin probabilidades de ser castigados, en un medio que fue siempre su hábitat: la vegetación boscosa enmarañada. Ciertas veces estos hechos contaban con el liderazgo de los llamados “caciques blancos” (desertores, maleantes y bandoleros que lograban hacerse de seguidores para perpetrar actos delictivos, adueñándose de bienes y recursos ajenos, en ocasiones, provocando crímenes y efectuando daños a las propiedades que atacaban). A ello, se sumaron los asesinatos del ingeniero geógrafo español Pedro Enrique de Ibarreta, en 1898, en la frontera chaco-salteña y, también, de la condesa y hacendada francesa Alice Chavagnac de Le Saige, al año siguiente, en el paraje La Palometa (ubicado en cercanías del arroyo Salado a sólo 40 km de Resistencia y a 60 km de Makallé), situaciones que crearon un ambiente de temor e inseguridad en todo el Territorio del Chaco (Maeder, 1997).

De inmediato, en 1899, se instaló transitoriamente en Resistencia el Regimiento 1° de Caballería de Línea, para desplazarse a la Colonia Novaró, donde le cupo al pionero Victorio Ghío dirigir la construcción de un fortín sobre la margen izquierda del río Negro, con madera de quebracho colorado, al cual, él mismo bautizó “Makallé”; posteriormente, se le incorporó el Regimiento 8° de Caballería. El coronel Juan G. Gómez estaba al frente del Regimiento 1° de Caballería, en tanto el 8° de Caballería respondía al mayor Antonio Giménez. Ambos cuerpos se hallaban al mando del general Lorenzo Winter, quien tenía su asiento en Resistencia (Maeder, 1997) (Figura 3).



Figura 3. El Fortín Makallé. Fuente: Recreación en pintura del dibujante local Gabino Garro.

El Fortín Makallé se emplazó en un estadio bastante avanzado del proceso de colonización del Chaco. El sitio elegido fue una barranca alta en la margen izquierda del río Negro, estratégico para el control de la zona. La función que tenía era más logística que de acción militar, por ubicarse en un punto estratégico que constituía un nexo (para aprovisionamiento de alimentos, ropas, armas y recambios de soldados), entre la Colonia Resistencia y otros fortines, que se situaban más hacia el interior del Chaco, como Indio Disparado (actual Colonia Brandsen, en la jurisdicción de Presidencia de la Plaza), El Totoral y El Aguará (cercanos al actual Machagai) y Napalpí, entre otros (Dellamea & Cuadra, 2015).

El Fortín Makallé era un centro de referencia para obrajeros, dado que luego de concesionarse las tierras que comprendían los interfluvios Tragadero, Negro y Saladillo (80.000 ha en total, correspondientes a dos secciones de 40.000 ha cada una), a la firma Bartolomé Novaró, en 1888, se produjo el ingreso de explotadores madereros (entre los que se destacaron Francisco Coto, Mateo Zumelzú, Rodolfo Gabardini, Victorio Ghío, Enrique Philippon y otros de apellidos Morell, Zapata y Andreani); también de algunos agricultores, ganaderos y comerciantes, que llegaban para vender alimentos, ropas, herramientas, utensilios y otros insumos a los incipientes pobladores o para intercambiar estos productos por cueros, plumas, cera y miel con los habitantes originarios, instalados en las cercanías.

Estas comunidades nativas llevaban una vida seminómada en los extensos bosques y parques que cubrían el lugar, lo que explica que sus viviendas fueran sumamente sencillas, predominando el tipo de chozas de estacas curvadas recubiertas de paja y ramas o, simplemente, un abrigo a doble vertiente. La caza, la pesca y la recolección eran las bases de su alimentación y sus armas principales el arco y la flecha, la lanza, la boleadora y, luego, al contactarse

con los nuevos pobladores y visitantes, las armas de fuego (Cuadra, 2007).

Al comando de las tribus se hallaban caciques elegidos, dotados de verdadera autoridad. En los últimos años que precedieron a la colonización de este ámbito, dos eran las tribus de mayor importancia: una, respondía al cacique Saraú, que se hallaba asentada sobre las márgenes del río Negro y, la otra, se encontraba más hacia el norte, entre Colonia Mixta y La Eduvigis (noroeste del actual departamento 1º de Mayo), que tenía como líder al temible y vengativo Lirirú (El Territorio, 1967).

Hacia 1899, cuando se erigió el fortín, ya se habían desarrollado varias campañas militares y los habitantes originarios que se encontraban en el entorno, por lo general, no mostraban comportamientos agresivos, entablando relaciones pacíficas, tanto con los soldados como con los emprendedores agrícolas, ganaderos, comerciantes y obrajeros, instalados en el lugar; estos últimos, incluso, solían incorporarlos como mano de obra. De hecho, distintas comisiones de soldados continuaban desplegando rastrillajes, inspecciones y controles en la zona, con el propósito de asegurar la calma.

La concesión Novaró no logró obtener los fines exigidos por el Estado, en materia demográfica, ni económica, de modo que la mitad de la superficie fue concesionada a la empresa La Colonizadora Popular, en 1891 (la cual, cumplió solo parcialmente su compromiso referente al poblamiento y se declaró en quiebra); el resto de las tierras fueron cedidas a la firma Honorato Carozzi que, en 1897, las transfirió al empresario Juan Penco. Al finalizar 1899, el Señor Penco, dueño de gran parte de las tierras de esta zona y de la Colonia Popular, le imprimió al lugar una interesante dinámica, pues la instalación de obrajes y de almacenes motivó una mayor afluencia de personas y, al mismo tiempo, una marcada

prosperidad. El progreso económico, al principio, estuvo fundado sobre la riqueza forestal, que presentaba el entorno (Cuadra, 2007).

En 1903, los quebrachales explotables se encontraban más allá de las tierras conocidas como Colonia Popular y Colonia Juan Penco; precisamente, la población estable llegaba hasta esos lugares, siendo el Fortín Makallé, el término de la zona ocupada hacia el noroeste (Miranda, 2005). “Hasta 1906 el límite occidental de las tierras ocupadas en el Territorio Nacional del Chaco llegaba sólo hasta Makallé” (Maeder, 1987:53). En los alrededores, se habían instalado grupos originarios pacificados, que proveían la mano de obra para las cosechas y los obrajes, del mismo modo, que lo hacían los correntinos y paraguayos.

En la construcción del fortín participaron, además de Victorio Ghío y sus peones, algunos vecinos del lugar. El nombre foráneo con que se lo bautizó en 1899, está inspirado en un hecho de armas sostenido unos años antes por los italianos en el continente africano y que Victorio Ghío guardaba en su memoria. El término Makallé (que según los idiomas y traducciones se puede escribir también Makallá, Makalé, Makele, Mekele, Mek'ele o Mekelle), proviene del lenguaje tigrái etíope y significa “divisoria” o “el que divide”; Makallé es la expresión más difundida que usaban los italianos (Cuadra, 2007; 2021).

El militar Evaristo Ramírez Juárez y su presencia en el Fortín Makallé. No hay muchos testimonios sobre las actuaciones de militares en el Fortín Makallé, pero existe una crónica aportada por la investigadora Polich de Calvo (1996), que rescata la figura del ramallense Ramírez Juárez, en este lugar. Se trata de un alférez egresado del Colegio Militar, en 1898, con solo 20 años; su primer destino fue el Regimiento 8° de Caballería de Fronteras, desempeñándose como oficial instructor. En 1899, emprendió una marcha hacia el norte santafesino (Reconquista y Florencia) y, con 20 soldados de tropa, se dirigió hacia Resistencia, como jefe escolta del general Lorenzo Winter. Su función sería encargarse de realizar tareas de patrullaje entre Resistencia y las colonias en desarrollo, en los inicios del siglo XX.

El mencionado militar prestó servicios en el fortín Makallé durante todo diciembre de 1899, desarrollando tareas de patrullaje, para posteriormente regresar a su regimiento destacado en Resistencia hasta el 31 de agosto de 1900, cuando su presencia fue requerida nuevamente en el Fortín Makallé, debido al hostigamiento que algunos grupos de indígenas, bandoleros, desertores y renegados ejercían sobre las colonias, las cuales, sufrían continuos robos de ganado, de enseres y de herramientas de labranza. Esta situación llevó a la necesidad de intensificar las acciones de vigilancia en el área. Una vez sosegada la situación, Ramírez Juárez fue convocado a una misión especial, que consistió en acompañar al capitán de ingenieros Vicente Posadas, en un viaje hasta el fortín Rivadavia (ubicado a orillas del río Bermejo), junto a unos 40 hombres de distintos regimientos: el objetivo era encontrar el camino más directo hacia ese fortín, descubrir aguadas y reconocer el terreno. En ese arduo recorrido, en cercanías de La Cangayé y en proximidades del Bermejo, debieron soportar fuertes hostilidades por parte de los

originarios, pero la expedición logró retornar a Resistencia, el 18 de noviembre. En marzo de 1901, ya con el grado de subteniente, volvió a Florencia para hacerse cargo del fortín 25 de Mayo y, posteriormente, el 5 de julio, con su Regimiento 8° de Caballería de Línea, partió definitivamente hacia Buenos Aires. Su presencia en el Chaco fue breve, apenas abarcó un par de años y dos meses, pero sus actividades fueron múltiples e intensas. Falleció con el rango militar de teniente coronel, el 10 de agosto de 1945, a la edad de 66 Años. La escuela del Paraje El Quiá, en el oriente chaqueño, lleva su nombre (Polich de Calvo, 1996).

La familia pionera Capózzolo y su paso por el Fortín Makallé.

Gracias al testimonio escrito por el Señor Domingo Capózzolo (hijo), en 1968, se sabe que el 1° de mayo de 1905, Don Domingo Capózzolo (padre) y varios de sus hijos partieron desde Las Garzas (población situada al norte de la provincia de Santa Fe), arreando 1.000 cabezas de ganado vacuno de su propiedad, con el propósito de trasladarse a campos fiscales, ubicados en proximidades de El Zapallar (actual General San Martín, en el Chaco), debido a que el gobierno del Territorio Nacional facilitaba tierras a bajo costo, con la condición de poblar esos lugares. Con la ayuda de troperos y un baqueano, todos montados en caballos muy preparados, cruzaron el riacho Los Amores (Santa Fe), que se encontraba muy crecido y, por esa causa, se ahogaron cincuenta animales.

Ya en territorio chaqueño, al llegar a Basail, los peones tuvieron desavenencias con el baqueano que guiaba al grupo, motivo por el que debieron continuar la marcha sin este auxiliar, a través de montes y cañadas, en sitios difíciles de transitar hasta que llegaron a Colonia Popular, donde comprobaron que habían seguido una ruta equivocada y estaban perdidos. Informados por los lugareños sobre la existencia de tierras fiscales más adelante, continuaron la marcha hacia el cardinal noroeste hasta arribar a la población denominada Fortín Makallé, que era el último punto habitado en esos parajes, donde se encontraba una parte del Regimiento 7° de Caballería y, también, una cantina del Señor Victorio Ghío, atendida por Don Luis Codutti. Allí, se facilitaban ropas, bebidas y armas a los indios, quienes canjeaban por cueros de distintos animales de la región y plumas que traían del centro del Chaco (Capózzolo, 1968).

En principio, los Capózzolo pensaron asentarse a unos pocos kilómetros de allí, pero se encontraron con serias dificultades para mantener la hacienda agrupada durante las noches, a pesar de tenerla rodeada, debido a que se asustaban ante la presencia de pumas y yagaretés (estos últimos llamados tigres por los lugareños, razón por la cual, ese paraje se conocía como “Uña de Tigre”). Gracias a un indio, conocido como “El Peruano”, que los acompañó desde Makallé, supieron que a una distancia de, aproximadamente, 20 km, podían encontrar tierras más despejadas de árboles y menos peligros para la hacienda, por lo que resolvieron desplazarse hasta allí, donde establecieron residencia permanente, a partir del 29 de mayo de 1905, en el área que actualmente se conoce como Colonia Elisa (justamente, en homenaje a la esposa de don Domingo Capózzolo, doña Elisa Wingeyer). Meses después, se instaló en las cercanías un precario fortín, donde fueron destinados soldados del Regimiento 7° de Caballería, quienes se encargaron de dispersar a los indios

tobas (qom), que tenían sus tolderías en la zona (Capózzolo, 1968). En reconocimiento a la labor de este pionero, la biblioteca de la localidad de Colonia Elisa lleva el nombre “Domingo Capózzolo” (Polich de Calvo, 1996).

“El peruano” era un cacique, eximio conocedor del bosque del centro y oriente chaqueño, un baqueano y referente que guardaba buena relación con los grupos nativos de la zona y con los blancos instalados en el área; también, se destacó, años más tarde, por producir algodón y otros cultivos en las proximidades del Km 109, luego denominado Presidencia de la Plaza (García & Busiello, 1997; Martínez, 2021).

El Fortín Makallé, ya sin funciones para prestar, fue abandonado por el ejército, en 1909 (Meza, 1945). Por un tiempo siguió funcionando como almacén del inmigrante italiano Victorio Ghío (comerciante, obrajero e industrial), quien se desplazó en 1909, al Km 109, para instalar nuevos obrajes y producir durmientes, que proveía al Ferrocarril Central Norte Argentino, en su avance hacia el interior del Chaco (García & Busiello, 1997; Martínez, 2021).

En 1909, las tropas del ejército que tenían asiento en el Fortín Makallé, recibieron órdenes de retirarse del lugar, coincidiendo con el tendido de rieles del Ferrocarril Central Norte Argentino, que

pasaron a 3 km al sur del Fortín Makallé. Al lugar donde se ubicó la estación de dicho ferrocarril, se lo denominó “Km 50”, pero los habitantes del pueblo, constituido en torno a ella, lo identificaban con el nombre “Makallé” y, por tal razón, peticionaron al Ministerio del Interior la oficialización de ese topónimo que, finalmente, fue aprobado por la Gobernación del Territorio Nacional del Chaco, a través de la resolución No. 63507 del 13 de julio de 1935. El área próxima al fortín se reconocía con el apelativo de “Colonia Makallé Viejo”, denominación que ha perdurado hasta el presente (Figura 4).

El fortín, antes de quedar en total dejadez, sirvió de vivienda a personas que llegaban al lugar, para luego sufrir el deterioro, a través del tiempo, por causas naturales y por la falta de protección oficial, desconociéndose el valor histórico-patrimonial que encerraba. Muchos lugareños, ignorantes del valor cultural que tenía, fueron sustrayendo partes de la edificación, con fines netamente personales, dejando en pie solamente algunos parantes. Lo lamentable del caso ha sido la ausencia de medidas legales de conservación durante las sucesivas décadas, sobre todo después de que el Territorio Nacional del Chaco alcanzara el rango institucional de provincia, en 1951 (Congreso de Argentina, 1951). Ello privó a las nuevas generaciones del derecho de disponer de un patrimonio histórico y cultural poco común en el Chaco (Figura 5).

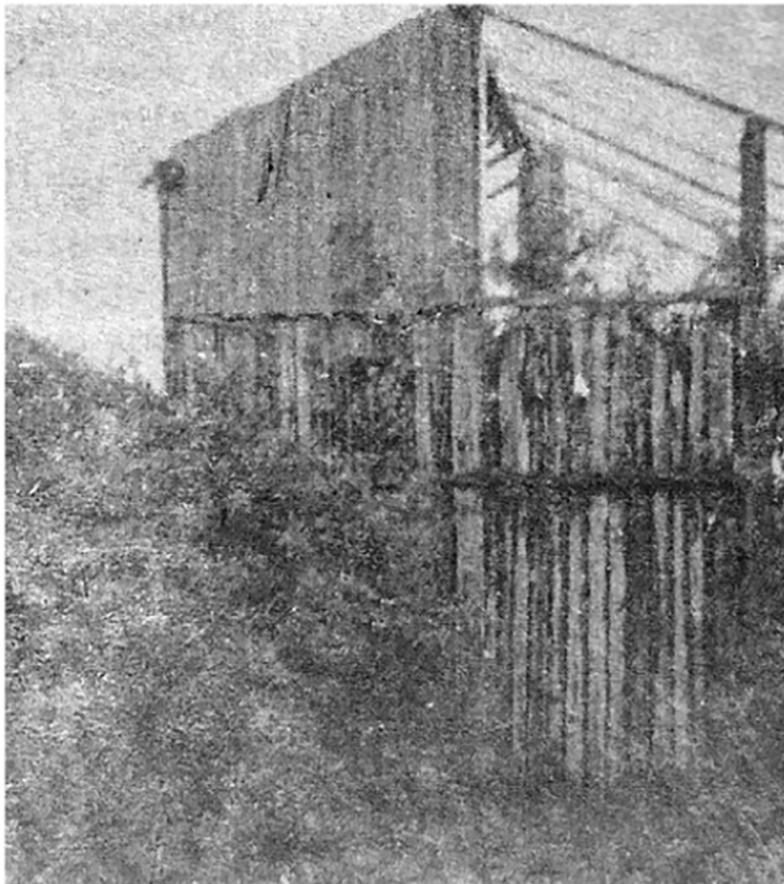


Figura 4. El fortín Makallé, en 1954. Fuente: López Piacentini (1970).



Figura 5. Ruinas del Fortín Makallé; a) 2006 y b) 2021. Fuente: Fotografías de Pablo y Dante Cuadra (2006; 2021).

DISCUSIÓN

El Chaco, como territorio de reciente colonización (iniciada a fines del siglo XIX), es portador de historias, sucesos, tramas y actores que merecen seguir develándose, a través de la investigación científica, gracias a la cual, es posible descubrir, rescatar, recuperar, descifrar e interpretar elementos, documentos, testimonios y vivencias de gran relevancia, para darle visibilidad y entendimiento, tanto al pasado como al presente de los pueblos, su idiosincrasia, cosmovisión e, incluso, sus expectativas. La historia del Chaco, por cierto, no ha estado exenta de violencia, intolerancia, crueldad, injusticia, mezquindad y miseria, que se hicieron visibles durante la etapa conquistadora y colonizadora, cuando los fortines se constituyeron en mojones de dominación, desplazamiento y apropiación forzada y violenta, por parte del Estado, en perjuicio de las etnias originarias y en favor de un proyecto político, que contempló la “limpieza” de esas tierras (incluidos sus habitantes y los recursos naturales allí presentes) ,con la finalidad de integrarlas al modelo centralista y liberal de explotación productiva, desarrollo poblacional, promoción inmigratoria y economía agro exportadora, impulsada por la llamada “generación del 80”.

Paradójicamente, esa colonización también implicó la llegada de criollos (sobre todo población mestiza, proveniente de la provincia de Corrientes y de la República del Paraguay) e inmigrantes europeos

(mayormente italianos y españoles). Muchas personas y grupos familiares escapaban de sus lugares de origen ante un escenario incierto de pobreza, hambre, guerra y exclusión y, por supuesto, sus aspiraciones nada tenían que ver con en el ejercicio de la violencia cometida por los funcionarios del Estado Argentino, sino con la búsqueda de un futuro promisorio, sustentado en el trabajo y el esfuerzo. Esta dicotomía de pérdidas, carencias, sufrimientos, resentimientos, resignaciones, anhelos, incertidumbres, esperanzas, amores y nostalgias es, posiblemente, la esencia misma del Chaco y de su gente. Aunque duela, esa fue la historia del Chaco y no otra, la cual, se debe traer a la memoria para no repetir los horrendos errores del pasado, pero, fundamentalmente, rescatar lo positivo: aquellas historias, sucesos, vínculos y reciprocidades que constituyen principios fundacionales, que sustentan valores y símbolos, que nutren de identidad a la sociedad chaqueña hasta nuestros días.

Dentro de ese contexto, el Fortín de Makallé, posiblemente, por su llegada tardía al escenario histórico, cuando las fricciones más ásperas ya habían acontecido, no experimentó el grado de violencia que se vivió en otros fortines del Chaco y del país. Su rol de nexo entre sitios poblados y los fortines interiores, le permitió constituirse como eslabón de integración, más que un sitio de luchas o enfrentamientos. Allí, llegaban las tropas de recambio para hacer un alto y continuar su viaje, así como mercancías e insumos para abastecer a los habitantes locales y a los puntos de avanzada. La

presencia de un comerciante extranjero ocupando las instalaciones del fortín, utilizándolo como despensa o cantina representa un claro signo y reflejo de la vida civil, poco militarizada en la práctica, que detentaba este lugar. Del mismo modo, la instalación de grupos humanos originarios en sus cercanías con el propósito de intercambiar productos con los nuevos habitantes, la diseminación de obreros en varios kilómetros a la redonda y el progresivo asentamiento de obreros, agricultores y hacendados (criollos e inmigrantes), que buscaban forjar su existencia en el lugar, hacían que este sitio del Chaco, el Fortín Makallé y su entorno, fuera un ámbito de encuentro, intercambio y convivencia, en un contexto general, caracterizado por el desprecio, la crueldad, la intolerancia y el avasallamiento.

CONCLUSIONES

En la literatura histórica y geohistórica del Norte Argentino el Fortín Makallé no ha sido motivo de estudio, consideración y análisis al abordarse el proceso de conquista, apropiación y colonización territorial del llamado “desierto verde” y, solamente, es mencionado tangencialmente por algunos autores. Esta contribución pone de manifiesto, por un lado, el papel relevante que ha desempeñado esta guarnición a lo largo de una década como punto conector o posta, en el marco de la logística y estrategia militar desplegado en el Chaco, a fines del siglo XIX y principios de la centuria siguiente.

Se destaca la función que cumplió el fortín durante su corta permanencia, inicialmente como sitio de avanzada (en el límite de un espacio en pleno proceso de colonización) y, asimismo, se reconoce el rol referencial que le cupo durante la llegada de nuevos pobladores provenientes de provincias ya consolidadas del territorio argentino y de inmigrantes paraguayos, italianos y españoles, alentados por la política de promoción inmigratoria en estas tierras, lanzada por el Estado.

El Fortín Makallé, como guarnición militar, representó seguridad para los nuevos habitantes y un canal de información para los emprendedores forestales, ganaderos, agricultores y comerciantes, quienes buscaban ubicarse en la zona; al mismo tiempo, fue un punto de comercio, donde funcionó un almacén del inmigrante italiano Victorio Ghío y, también, donde los grupos qom, que estaban asentados en sus cercanías, intercambiaban productos obtenidos del monte (como cueros, plumas y miel), con mercachifles que vendían ropas, bebidas y diferentes utensilios.

Por último, se valora la significación histórica, el papel simbólico y cultural que ha representado el fortín para la comunidad de Makallé, la cual, se localizó a 3 km del lugar, a partir de 1909, en torno a la estación del ferrocarril Central Norte Argentino, con el nombre de “Km 50”, pero que, por pedido de sus habitantes, fue rebautizada con el nombre del fortín, en 1935. En tanto, el área circundante al fortín recibe, hasta el presente, la denominación de “Colonia Makallé Viejo”.

REFERENCIAS

- BECK, H.H. 2022. Relaciones entre blancos e indios en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa (1885-1950). Segunda edición. Ed. ConTexto, Resistencia. Argentina. 218p.
- BRUNIARD, E.D. 1979. El Gran Chaco Argentino. Revista Geográfica Instituto de Geografía, UNNE. Resistencia, Argentina. 4:260.
- CAPÓZZOLO, D. 1968. Copia de testimonio obrante en la Municipalidad de Colonia Elisa, Chaco. Documento escrito en Reconquista, Santa Fe el 1º de mayo de 1968. Disponible desde Internet en: <http://ecomchaco.com.ar/ColoniaElisa/testimonio.html>
- CUADRA, D.E. 2007. Makallé: lucha y existencia de un pueblo chaqueño. Compendio geohistórico. Ed. Moglia S.R.L, Corrientes, Argentina. 132p.
- CUADRA, D.E. 2021. Makallé, una localidad del Chaco con nombre africano. Edición del autor. Video disponible desde Internet en: https://youtu.be/6-b23_mLNWk
- DELLAMEA, S.G.; CUADRA, D.E. 2015. Machagai y colonias vecinas. Editorial ConTexto, Resistencia, Argentina. 294p.
- DE POMPERT DE VALENZUELA, M.C. 2018. Breve historia integral del Chaco (siglos XVI al XX). Ed. ConTexto, Resistencia, Argentina. 200p.
- EL TERRITORIO. 19-11-1967. Resistencia, Argentina, p. central.
- GARCÍA, G.; BUSIELLO, O. 1997. Presidencia de la Plaza. Sus orígenes 1910-1940. Municipalidad de Presidencia de la Plaza. Edición de los autores. Presidencia de la Plaza, Argentina, p. 320.
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN DE ARGENTINA. 1862. Ley N° 28 declarando nacionales los territorios fuera de los límites de las provincias. Disponible desde Internet en: https://es.wikisource.org/wiki/Ley_N%C2%B0_28_declarando_nacionales_los_territorios_fuera_de_los_l%C3%ADmites_de_las_provincias
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. 1872. Ley N° 576 Administración del Territorio del Chaco. Disponible desde Internet en: https://es.wikisource.org/wiki/Ley_576_Administraci%C3%B3n_del_Territorio_del_Chaco

- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. 1876. Ley 817 (730). Inmigración y colonización. Disponible desde Internet en: https://www.educ.ar/app/files/repositorio/file/30/16/57f71b70-e955-11ea-a258-917480d9899c/contenido/materiales_para_formacion_docente/textos_de_consulta/18%20Ley%20817.pdf
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. 1884. Ley N° 1532 de organización de los Territorios nacionales. Disponible desde Internet en: <https://www.educ.ar/recursos/128703/ley-n-1532-territorios-nacionales>
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. 1910. Ley N° 5.559 de Fomento de los Territorios Nacionales y su discusión parlamentaria: decreto Reglamentario de la Ley y sobre Reservas de Tránsito. Disponible desde Internet en: https://pmb.parlamento.gub.uy/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=38898
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. 1951. Ley 14.037. Promúlgase la Ley que declara provincias a los territorios nacionales del Chaco y La Pampa. Disponible desde Internet en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-14037-233664/texto>
- LÓPEZ PIACENTINI, C. 1970. Policía de Territorios (1885-1956). Comisión Organizadora, Policía de Territorios Delegación Chaco, Resistencia, Argentina.
- MAEDER, E.J. 1977. La Gobernación del Chaco (1872-1884). Problemas y realizaciones del primer Territorio Nacional. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, vol. XLIX, p. 5. Buenos Aires, Argentina. Disponible en Internet en: <file:///C:/Users/cliente/Downloads/4845-15092-1-PB.pdf>
- MAEDER, E.J. 1987. Historia del Chaco y de sus pueblos. Academia Nacional de la Historia. Historia Argentina Contemporánea (1862-1930), vol. 4. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, p. 62.
- MAEDER, E.J. 1997. Historia del Chaco. Editorial Plus Ultra, Colección Historia de nuestras provincias. Buenos Aires, Argentina, p. 300.
- MARTÍNEZ, G.R. 2021. La dinámica socio-territorial en el centro-este chaqueño. Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. El Departamento Presidencia de la Plaza. Editorial ConTexto, Resistencia, Argentina, p. 408.
- MEZA, M. 1945. El Chaco. Provincia Presidente Perón. Feria de América, Especial para el Chaco. Buenos Aires, Argentina, p. 167-168.
- MIRANDA, G. 2005. Tres Ciclos Chaqueños (Crónica histórica regional). Ed. Librería de la Paz, 3° ed., Resistencia, Argentina, p. 340.
- POLICH DE CALVO, L. 1996. Hombres y Mujeres que Hicieron Chaco. Edición del autor, Talleres Gráficos de Imprecop. Encarnación, Paraguay.
- SALAMANCA, C. 2011. Movilizaciones indígenas, mapas e historias por la propiedad de la tierra en el Chaco Argentino. La lucha de las familias tobas por Poxoyaxaic alúa. FLACSO (Programa de Antropología Social y Política), Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Buenos Aires, Argentina, p. 82.